

# EL PORVENIR DEL OBRERO

Mahón 15 Septiembre 1905

## Pasadas las elecciones

No quisimos aprovechar la oportunidad de las pasadas elecciones para hacer propaganda antielectoral. Por el contrario, algunos de nuestros amigos apoyaron particularmente al candidato republicano.

Los trabajadores que todavía tienen puesta su confianza en las luchas de la política no pueden, por lo tanto, decir que á nuestra propaganda se debe su derrota.

Pero ahora, cuando ya no tiene remedio, nos habrán de permitir que les dirijamos algunas consideraciones sobre la inutilidad de sus esfuerzos, mientras se limiten á luchar en el terreno de la política.

El partido republicano está formado en Menorca por la mayoría, por la inmensa mayoría de los electores y en otras ocasiones había conseguido grandes victorias. Por el número de sus partidarios y por las victorias conseguidas, el partido republicano se creía fuerte, creía hasta en la sinceridad electoral, y no quería creer á los que decíamos que los triunfos legales de los partidos democráticos sólo son posibles mientras los permite ó los tolera el poder gubernamental. Ahora se ha visto hasta qué punto teníamos razón.

El número de los republicanos no ha disminuído; el de los monárquicos no ha crecido. Los primeros conservan todos sus convicciones de siempre; los segundos no sabemos que las hayan tenido nunca. ¿A qué se debe, pues, la victoria de los pocos monárquicos sobre los muchos republicanos?

Cuántos hayan ido á curiosear por los colegios habrán podido verlo. Habrán visto á electores republicanos, republicanos seguros, republicanos convencidos, que se acercaban con los ojos bajos, apretando entre los dedos un papel que representaba su afrenta; era la candidatura monárquica que, avergonzados, humillados, entregaban al presidente de la mesa y salían luego mirando con recelo á los circunstantes ó arrojando una maldición. ¡Pobres ciudadanos que, según las bellas teorías democráticas, acababan de ejercer el sagrado derecho del sufragio!

Lo que acababan de hacer aquellos ciudadanos era sucumbir ante la imposición del señor, del amo, del patrono, que les había amenazado con arrojarles de su empleo, con privarles del jornal, con llevar la miseria y el hambre á su familia, si no le sacrificaban sus opiniones, sus convicciones arraigadas, ese pretendido derecho que los gobernantes llevaron á las leyes cuando se convencieron de que no representaba para ellos ningún peligro.

Muchas veces lo hemos repetido y no han querido escucharnos los obreros partidarios

de la política: «Todas las leyes, todos los derechos, todas las garantías del ciudadano, no serán sino grandes mentiras, astucias de los gobernantes para mantener al pueblo engañado, mientras no se conquiste la independencia económica.»

El industrial y el propietario que pueden despedir á los obreros cuando estos les reclaman un poco más de jornal ó una disminución de horas de trabajo, pueden despedirles también de la misma manera cuando se niegan á sacrificarles ese sagrado derecho que dicen que representa el voto, y hasta cuando no se prestan á entregar sus hijos y sus mujeres á la lujuria del amo ó del capataz. Y se han dado casos.

No se diga que estos que han votado al candidato monárquico sucumbiendo bajo las amenazas son hombres débiles con los cuales no debe contarse. Siempre han sido muchos y esta vez que la presión ha sido más fuerte pueden contarse por muchos centenares. Pero ¿es que se necesitan energías también para cumplir la ley y hacer respetar el derecho? La respuesta afirmativa es la mayor condenación de los legalistas.

Seguramente, mientras exista un gobierno, que siempre es coacción; mientras unos hombres se crean nacidos para mandar á los otros que han nacido para obedecer; mientras dure la organización actual de la sociedad, todo derecho humano, esté ó no escrito en códigos y constituciones, necesitará de la fuerza para hacerse respetar.

Pero ¿vale la pena de arrostrar las iras del amo que amenaza individualmente con el hambre y las iras del gobierno que se vale de todos los medios, desde la falsificación de documentos hasta la coacción en las calles por medio de la fuerza pública, cuando quiere ganar una elección? ¿Vale la pena de hacer una barricada en cada colegio y una revolución en cada ciudad? ¿Para qué? ¿Para tener un diputado que se diga republicano y amigo del pueblo?

Republicano y amigo del pueblo se decía el diputado que eligió Menorca durante muchos años y ¿qué beneficio, qué defensa, qué protección obtuvieron de él los trabajadores? ¿No es una lástima haber derrochado tantas energías, tantos esfuerzos, tantos sacrificios para tan insignificantes resultados?

¿Que se ha de resistir á las imposiciones injustas? Muy bien. ¿Que no ha de permitir un hombre que le atropellen y que debe defender sus derechos y su dignidad? Perfectamente. Pero el primero de los derechos del hombre es el derecho á vivir con el producto de su trabajo, el derecho á comer y vestirse y tener casa en que habitar él y los suyos, el derecho al mayor bienestar posible.

Pues si de todos modos tiene que emplear el pueblo para su defensa la fuerza y la energía ¿no será mejor aplicarlas para conquistar la seguridad del pan que la sociedad actual le niega, el aumento del bienestar, la disminución de la fatiga, en una palabra, todas las ventajas positivas, que no perder el tiempo en luchas que forzosamente han de resultar inútiles?

Inútiles, sí, porque las tiene forzosamente perdidas; porque sólo puede ganarlas pacíficamente cuando los gobiernos se lo permitan, y revolucionariamente necesitaría tanta energía, tanto esfuerzo, tanta sangre para cambiar el régimen político como para transformar la organización económica. Y al día siguiente de haber cambiado el régimen político se encontraría con los mismos salarios bajos, las mismas horas de trabajo excesivas, las mismas dificultades para hallar quien le emplease y el mismo peligro de ser puesto en la calle cada vez que al amo le conviniese ó lo tuviese por capricho; mientras que transformando el régimen social todos los problemas hoy planteados podrían quedar resueltos.

Los trabajadores que por tener su esperanza en la política han descuidado las luchas económicas, los que han creído más útil pertenecer á un partido que á la sociedad de su oficio, recibieron el domingo pasado una gran lección. Si no les ha bastado, el tiempo, de mil maneras distintas y todas elocuentes, se encargará de traerles nuevos desengaños.

JUAN CUALQUIERA

## La prostitución en Rusia

No hay para las mujeres del pueblo oficio mejor retribuído que la prostitución. Una buena costurera gana 30 rublos mensuales y una prostituta se hace fácilmente con 50 rublos. Las leyes rusas protejen la prostitución. Las jóvenes judías no obtienen el derecho de residir fuera de la zona que tienen señalada los judíos, sino es haciéndose prostitutas. Algunas muchachas que iban á las ciudades para hacer sus estudios tomaron las *cartillas* que se dan á las prostitutas, sin lo cual no hubieran tenido el derecho de habitar en la ciudad y por consiguiente de ser admitidas en la Universidad. Sin embargo, cuando en la inspección medical á que estaban sometidas se hizo constar su virginidad, se les quitó la *cartilla* y hubieron de abandonar la Universidad.

(De *L'Européen*.)

*Un capitalista se revoluciona si le roban un átomo de su querida propiedad. Y no queréis que yo me revolucione al robarme la propiedad que me dió la naturaleza al nacer, el derecho á la vida... ¿Cómo es posible que me humille á este actual régimen capitalista que me roba la satisfacción completa de mis sentidos?—LLOPIS.*



## Liberal y Libertario

Estas dos palabras á simple vista parece que se confunden, que se unifican, que poseen un mismo alcance, y sin embargo están tan distanciados que media un mundo entre una y otra concepción.

Liberales lo son muchos que no poseen otra condición que la de llamarse tales. El calificativo de liberal es muy lato. Desde el liberal conservador hasta el socialista de estado, todos alardean de ser liberales. Todos se creen dignos de ostentar tal nombre; y aun hay más, todos se creen encauzar las nobles corrientes de libertad.

El funcionario que apoya con su voto una proposición en pro de la clase obrera, se queda tan tranquilo creyendo haber prestado un valioso servicio á la humanidad. Otros son muy radicales; leen la prensa liberal, discuten sobre reformas, tienen biblioteca con volúmenes de las obras de Sue y de renombrados anticlericales. Estos señores son tan liberales que no quieren imponer á las familias los ideales que ellos profesan. A la esposa la dejan libre si quiere ir á misa, á confesar; ellos como buenos liberales no pueden imponerse. La cuestión de los hijos pertenece á la mujer; ya les gustaría no acudir al remojón religioso, pero sería absolutista el imponer su criterio; en cuestión de creencias todo el mundo ha de ser libre. No creen las paparruchadas de la iglesia, si se descubren al pasar el veático es por no hacer vana ostentación; si los días señalados van á la iglesia con su señora, es por el que dirán, por evitar disgustos, por dar buen ejemplo á la familia; él por eso no abdica de sus profundas convicciones.

Liberales lo son, eso no hay que dudarlo, los que militan en los partidos *avanzados*; verdad es que en su mayoría dejan por igual libres á sus mujeres á que lleven sus hijos á los colegios de los jesuitas; pero ellos organizan mítins anti-clericales, propagan contra la invasión frailuna, escriben fuerte contra el clero y la reacción y hasta contra los grandes explotadores. Estos liberales tienen partido entre la masa. Sus huestes las forman obreros de armas tomar, que no esperan más que humildes destinos. Luego existe una gran masa donde impera el espíritu liberal; tanto es así que á los acordes de la Marsellesa, sus rostros se animan; ¡ah! si en aquel instante se atreviese á pasar un fraile de seguro le silbarían, llegando á entusiasmarles tanto las vibrantes notas de la... marcha real francesa que gritarían ¡viva!... cualquier cosa, que ellos tienen por libertad. Todas esas fuerzas unidas poseen una potencia formidable capaz de derribar lo que se propusieran, pero como que no poseen otro valor que el colectivo y siempre piensan con cabeza agena, para hacer algo precisa ver que anticipadamente otros lo hacen, y como que todos esperan lo mismo, se pasan años sin hacer nada práctico, lamentándose de ello individualmente, exclamando con frecuencia: «No hay hombres, todo está corrompido, si todos fueran como yo!» Así cada uno piensa que sólo es hombre él, pero que él sólo no puede hacer nada, y el desaliento va germinando, la desconfianza toma posesión en aquellos corazones; pero se nota un fenómeno: en medio de esa absoluta desconfianza todos esperan un nuevo Mesías. Es decir, son engañados una vez y ciento y no aprenden jamás á obrar por cuenta propia, siempre esperando la cabeza que les señale el lugar de combate donde acudirán á matarse como carneros, eso sí, por la *santa libertad*.

En las sociedades genuinamente obreras el espíritu de libertad informa todos sus actos. Se acude á la reglamentación, pero lo más ampliamente posible. Se preocupan por el *summum* de libertad que conceden las leyes y la constitución; para ello se reclama la intervención de los letrados liberales. Las luchas á que se entregan estos elementos es con el propósito de mejorar su condición

como esclavos y no pasan los límites de la legalidad. Si la reacción les encarcela ó mata alguno de los compañeros, acuden á la protesta legal, solicitando de los representantes del pueblo los defiendan en el Congreso, en los municipios, y la prensa liberal escribe fuerte, muy fuerte... hasta donde le permite el gobernador de la provincia...

Este es el liberal al uso. De ese gran montón salen en enjambre de individuos de espíritu inquieto (permítaseme la frase) que han leído un artículo fuerte y oído un orador que decía que todos tenemos derecho á la vida y ellos viendo que en el banquete no había cubierto para ellos se han declarado anarquistas sin otros conocimientos que lo expuesto, sin otro impulso que el odio. No hablemos de esa falange disgregada de la masa liberal; es demasiado duro lo que nos obligarían á decir los hechos y hemos de ser comedidos con la ignorancia.

El libertario jamás vuelve la vista hacia atrás, porque el concepto que le merecen los pasados y presentes tiempos influyeron á que le preocupase el porvenir; convencido de lo mucho que ignora, recurre á las obras de los grandes pensadores para hacer de ellas un detenido análisis en su laboratorio cerebral; conocedor de la irresponsabilidad que cabe á los hombres en esta prostituida y corruptora sociedad, no juzga jamás á las personas, ni menos dicta sentencias condenatorias; de quien no procede con afinidad se aparta tanto como distantes son los pareceres, y sabiendo que el verdadero conocimiento de las cosas aproximar á los hombres hasta unirlos en una inmensa familia de seres libres y dichosos; propaga por doquier sus humanas teorías. En su campo de acción, no tiene predilección; sabe que necesita tanto de la propaganda el rico como el pobre, el hombre de carrera como el obrero manual; propaga sin preocuparle quien le sigue, ni quien le ladra; sabe de antemano que nada se pierde en ese gran laboratorio social y con infatigable celo, sin vacilaciones ni dudas, allí reporta todos los tesoros de sus conocimientos, hijos del estudio y de la reflexión. Nada espera de las grandes multitudes, por eso riése de su aplauso y no le preocupa su censura; posee el valor individual, anda con dirección fija demoliendo costumbres, prejuicios, errores. Nada, nada de cuanto existe armoniza con su modo de ser, así es que todo merece el golpe de su piqueta demoledora; los resultados no le preocupan así es que en los casos excepcionales á que lo somete la fuerza bruta, no es para él un sacrificio; hasta en el oscuro antro de un calabozo ve brillar el sol consolador de la Anarquía.

Odia, porque ama; su odio dista mucho del odio brutal que sienten aquellos que no ven cubierto en el banquete burgués. Sabe por esperiencia, que esos infelices el día que se les echó un hueso para roer ya se acabó su revolucionarismo. El, odia mucho, pero mucho; su odio se crea al ver que el amor no existe, que se desconoce la vida, que se comprende falsamente á la Naturaleza. Odia tanto al rico que insulta con su soberbia como al pobre que con su cobarde humillación la acepta como moneda corriente. Ama á todos los seres y por ese grande y sublime amor odia con todo su ser todos los vicios que informan esta sociedad.

Este es el libertario.

Dispensa, lector querido, si no he pintado esas dos figuras con maestría, no soy artista; por lo tanto la pluma en mi mano no es el delicado pincel que con pulso seguro maneja el inteligente artista marcando en las cuartillas que le sirven de lienzo las imágenes vivas de su mente creadora. La pluma que empuña mi mano resulta una brocha gorda y pesada de la cual no puede salir un trabajo expresivo donde puedas ver con toda su realidad la fealdad y la belleza de estas dos formas humanas que subsisten en la presente sociedad.

TERESA CLARAMUNT

## El Ejército

De Darwin

*En todos los países donde existen los ejércitos permanentes, el cuartel absorbe los jóvenes más robustos, exponiéndolos á morir prematuramente en caso de guerra ó arrojándolos al vicio, y en último término, impidiéndoles casarse jóvenes. Los hombres pequeños, débiles, raquíticos, quedan, al contrario, en sus casas, y tienen por consiguiente más probabilidades que los primeros de casarse y engendrar hijos á ellos parecidos.*

De Mirabeau

*Las tropas regulares han sido y serán siempre el azote de la libertad.*

Del Padre Forbes

*Las familias dan al ejército jóvenes, puros sanos de cuerpo, y él les devuelve hombres podridos hasta la médula, afectos de enfermedades vergonzosas y de vicios degradantes.*

*Innumerables cartas de hijos espirituales, que han pasado en el cuartel un tiempo de horror cuyo solo recuerdo les eriza los cabellos, me manifiestan que las costumbres crapulosas se hallan muy extendidas en el ejército entre los soldados.*

De Guillermo II

*Ahora sois míos, y si respecto de los asuntos socialistas os mandase fusilar á vuestros hermanos, á vuestros padres, á vuestras madres, debéis obedecerme.*

De Rochefort

*No se abraza el estado militar más que con el propósito de matar hombres, y cuando no se puede matar los de otras naciones, se extermina á los suyos.*

De F. Macein

*No se educa al hombre con el servicio militar. Con el servicio militar se le humilla, se le obliga á pasar por cosas que repugna la conciencia y que la inteligencia rechaza. Pretenden nuestros Códigos militares hacer de los hombres arrojados, de pelo en pecho, dispuestos al sacrificio y no lo consiguen. Logran cuando más hacer de ellos, no bravos guerreros, sino gentes aficionadas á la bronca, adictas al escándalo, entusiastas de la trifulca.*

*No hacen del soldado un tirador excelente, sino un matador autómatas. No van esos hombres con este sistema de vida al compás de la Naturaleza, sino en su contra.*

De C. A.

*No hay, en efecto, institución en que, como el ejército, se acentúe mejor la supervivencia de las costumbres bárbaras.*

*El estudio metódico y la premeditación del asesinato, la apología de la fuerza, la negación del derecho y de la piedad, el culto de las cosas vanas como el galón, el uniforme, á la obediencia pasiva y la autoridad absoluta; el temor permanente, el miedo á los rigores disciplinarios, el rendimiento de la propia inutilidad; se ha visto nada tan eficaz para atrofiar el carácter.*

## La Patria

No soy patriota. Si por patria se entiende el pedazo de tierra en que nacimos y las leyes nos obligan á respetarla y amarla, yo rompo con ese ficticio doctrinalismo y rebelde y desobediente ni la respeto ni la amo; ¿por qué? He aquí mi problema; yo os lo demostraré, aunque no os convenza.

Nacemos en una ciudad, en un estado; al ver la luz primera hallamos implantada una forma de gobierno que nos hace acatar tan sañudamente sus mandatos, que ciegos y sin razón recibimos las mil marañas de la iglesia, esas aguas bautismales cuyo uso ignoramos y que de seguro no admitiríamos en otra edad; porque ¿qué puede saber el hombre qué ideal germina en el tierno cerebro de una criatura cuando á la fuerza la hace creer en intolerables absurdos y men-



tirosas hipocresías? Hé aquí el primer argumento. Yo no soy cristiano, ni creo en Dios, ni creo en religiones y sin embargo por una aberración de mis padres llevo el nombre de un santo y él me servirá de vergonzoso estigma hasta el sepulcro. Y me diréis vosotros: ¿qué culpa tiene de eso la patria? Ah, sí tiene culpa, mucha, muchísima, toda; si las leyes que han hecho los hombres no concedieran á los padres derechos tan absurdos, no se daría el caso de que al gozar un hombre de las luces de la razón tenga que renegar de su pasado y maldecir á quien por ley de cariño debiera amar, y ese hombre, ¿creéis posible que ame á una patria que empieza violentando las maquinaciones de su cerebro? No, la odia, la desprecia, como se odia y se desprecia á todo lo que nos causa daño; ese hombre sólo podrá decir: mi patria es mi verdugo, ó como Chopotou en Saint-Etienne: «El patriotismo es refugio de bandidos».

Escuchad; supongamos que ese hombre no guarda rencor á su patria por los actos que le obligó á cometer sin razón y veamos. A los veinte años, cuando sus brazos labran con más ahinco la tierra y su inteligencia empieza á producir, una ley patriótica le arranca de su hogar, le suspende sus esfuerzos por darle pan á la anciana, le roba el cariño de los suyos y lo arrastra al cuartel. A ese hombre le enseñan un juramento de sangre: ¡defender la patria! ¡defensa desinteresada, noble, espontánea!... ¡Mentira! Ni uno, estoy seguro, de ellos va con verdadero ahinco; van por fuerza, por obligación, como corderitos de un rebaño, como arenas que arrastra el río en su corriente, y allá en las soledades del cuartel se les vé llorar y en las formaciones se les oye renegar y cuando con pomposidad de títulos se le habla de patria, despiertan en su pecho las dormidas nostalgias, los recuerdos sagrados, y al poner el labio en la bandera se ahoga en su garganta un grito que le impele á decir, ¿Amor patrio? Farsa inícuo; amor que goza despedazando otro amor, no es amor, es tiranía; ¿queréis que ame á su patria el hombre que ve en ella un tirano? No, es imposible; jamás ví á moribundo alguno que en su agonía bendijese el nombre del matador.

Aun más. Os habéis librado del servicio por suerte ó por dinero y trabajáis para ganar el pan para los vuestros. Maquinaciones y conveniencias de la política, intereses personales, os usurpan poco á poco lo vuestro. Impuestos, contribuciones, multas, recargos, merman el jornal y á la frase de «el país lo exige» le usurpan á uno lo poco que ha dejado de mermarle el patrono. Si fué listo y pudo librarse de las garras curiales, aun le queda otro temor. Se declara una guerra y sin comerlo ni beberlo á la voz de ¡patria! para sostener blasones y escudos le arrancan lo poco que le queda, y si la miseria llama á sus puertas y el hambre le hace acudir á las agenas, sólo le responderán:—Has hecho bien, todo por la patria, la patria te lo agradecerá;—y mientras tanto, mientras se añade á su costa un florón á una corona, en su casa falta el pan; y ese hombre, lectores, ¿podrá amar á su patria, siendo una usurpadora de lo que á él le pertenece? No, es absurdo; si un ladrón te despoja de lo tuyo más que por hambre por vicio ¿le compadecerás?

Todavía os puedo citar más. Sois viejos, habéis trabajado en vuestra juventud produciendo intereses que acumulados constituirían una fortuna, habéis derramado tantas gotas de sudor que darían cauce á un río, tantas lágrimas que amargarían más que el mar, y cuando ya no podéis prestar más apoyo material ¿os socorre la patria? ¡Quiá! En los asilos no socorren, corroen; en las ciudades no alimentan al pobre, lo expulsan; en los hogares no los quieren, los odian. Y esos viejos, decidme, ¿podrán llevar al sepulcro una palabra de gratitud á su patria? No; intolerable sería que el abandono y el desprecio se pagase con la gratitud y el cariño.

Os he citado cuatro de las fases de la vida; os las podría citar todas, año por año, día por día, hora por hora. Con nuestra sangre tejemos la historia de nuestro pueblo, y decidme; ¿es esa patria la madre cariñosa que vela por sus hijos; es esa patria el cielo azul que irradia de bondad divina, es esa patria la tierra hermosa y fértil que nos da sus frutos? ¡No! Lejos de ser madre, es madrastra despiadada; ese cielo no es cielo, es cúpula del martirio y esa tierra sólo nos da sinsabores. ¿Qué patria pueden alabar los obreros que mueren de hambre en Andalucía? ¿Qué patria pueden glorificar los emigrantes á tierras extrañas? La patria maldita, la que les roba el aliento de sus madres, el cariño de sus hijos.

No, no hay patria, no puede haberla donde impera el feudalismo, la inquisición, la tiranía; no es patria la que amordaza las lenguas y hace romper las plumas que claman por su libertad, y al que enfrascado y sañudo me hable otra vez de patria, así como la primera vez otorgué con el silencio de la ignorancia, hoy desengañado y convencido sólo le responderé: ¿habéis dicho patria ó habéis dicho farsa? En mi concepto es lo mismo una cosa y otra. En fin, ¿sabéis para quién es la patria? para el rico que posee fincas, el glorioso que escala los poderes y el venturoso que goza en su mentira. Para el pobre, el desvalido, el humilde, para ese, desengañarse, no hay más que dos patrias; ó tierra extraña donde cavar su fosa ó un patíbulo si vive en la suya. ¿Y aun habláis de patria? ¡Farsantes! Ese nombre en vuestros labios serviles y egoistas, mancha; en los del esclavo, escarnece.

No soy patriota, no tengo patria, no puedo tenerla, no debo, no la quiero; ¿para qué? si aun el pedazo de tierra en que me han de enterrar me lo dan por fuerza no por amor.

PEPE VERDADES

Cárcel de Mahón, 13 de Sebpre. de 1905.

## PAPEL IMPRESO

La «Escuela Moderna», de Barcelona, ha publicado el tomo cuarto de la obra de Ch. Letourneau, *Psicología Etnica*. Los puntos que trata en este último tomo son los siguientes:

*La mentalidad romana.—La mentalidad medioeval.—La evolución del lenguaje.—La evolución de la industria.—La síntesis de la evolución mental.*

Precio del tomo, 2 pesetas.

El número 47 de *Natura*, correspondiente al 1.º del actual, contiene el sumario siguiente:

*Por la Anarquía*, por R. Mella.—*El sufragio universal*, por E. Malatesta.—*El Estado*, por Arturo Arnould.—*La reacción en 1790 y 1791*, por P. Kropotkin.

Dirección: San Antonio Abad, 18, 3.º Barcelona.

El número 4 de *Buena Semilla*, correspondiente al 15 del actual, contiene el siguiente sumario:

*Errores pseudo-científicos* (continuación), por A. López Rodrigo.—*El Ideal y la Juventud*, por Eliseo Reclus.—*Hacia el porvenir*, por Leopoldo Bonafulla.—*Deber y Amor* (drama en tres actos y en prosa), por Guillermo Fernández.—*Crónica Norte-Americana*, por J. Vidal.—*Generalidades*, por José S. Duqué.—*Variaciones (Cosas sociales)*, por H. Zegridor.

Administración: Mariana de Pineda, 5, entresuelo, 2.ª Barcelona (Gracia).

Con sus acostumbradas 32 páginas, y lámina de regalo, y al precio de 15 céntimos ejemplar, se ha repartido el cuaderno 44 de la hermosa producción de Eugenio Sue, *Los siete pecados capitales*, que edita la casa Luis Tasso, de Barcelona.

Hemos recibido el primer cuaderno de

*El Consultor de los Bordados*, revista quincenal de dibujos modernos para bordados y labores, que se publica en Barcelona.

Dicho cuaderno consta de dos grandes pliegos de dibujos, uno para bordados en blanco y otro para labores de adorno con su hoja de texto y cubierta de color.

Administración: calle del Pino, núm. 16, Barcelona.

## LA BOMBA DE BARCELONA

### No es vana la sospecha

Los partidarios del odioso tribunal del *Santo Oficio*, los que circula por sus venas la sangre de aquellos bárbaros señores de horca y cuchillo, los enemigos de toda libertad aun en el reducido límite de las leyes escritas, cada vez que explota una bomba gritan á toda voz ¡represión! ¡represión! No hay ya persona medianamente sensata, que no se incline á sospechar que los verdaderos autores de esas salvajadas se anidan en los antros donde moran esos seres enemigos acérrimos del progreso de los tiempos. Lo que pasa ahora en Barcelona con lo de la explosión de la bomba de la Rambla de las Flores lo certifica el *Brusi* delatando á Lerroux como inductor, *El Correo Catalán* dando el nombre de crimen anarquista y ambos pidiendo al pueblo les vote porque ellos, sólo ellos, pueden evitar los horrendos crímenes de la dinamita que las propagandas *modernistas* producen. Ahora bien con tal proceder ¿no se delatan ellos mismos?

Si las autoridades tienen interés en encontrar al autor ó autores de los abominables hechos que con tanta frecuencia se repiten en Barcelona, acepte como sería, la acusación del Sr. Lerroux, que es la que impera en el ánimo de la mayor parte de los españoles.

Recuérdese que ocho días antes de aquella gran manifestación neo-católica que con tanta ostentación se verificó en Barcelona, en la que todos los carlistas tomaron activa intervención, explotó la bomba de la calle de Fernando y el domingo que los anarquistas celebraban mitin y por otra parte los republicanos tenían las probabilidades de trasquilar á los borregos obreros que aun van á votar estalló la otra bomba.

¡Y pensar que cada vez que suceden esos actos se encarcela á honrados obreros aplicando la tortura para *fabricar* por medio del tormento el autor! Y pensar que hasta esos mismos procedimientos puestos en práctica por funcionarios que están entregados al jesuitismo dejan patentemente demostrado que esas bombas que destroran los miembros de inocentes criaturas é inofensivos ciudadanos son bombas confeccionadas en los conventos y lanzadas con el ruin propósito de justificar la eficacia de un rigorismo que enmudeciera todas las bocas que lanzan ayes de dolor, todos los clamores de pan y justicia, todos los ecos de libertad.

Eso sucede, esa es la verdad visible como la luz del sol y sin embargo en el corazón sencillo del pueblo aun hay respetos para esos bandidos y las mujeres proletarias aun se arrodillan ante esos seres tan abominables. ¡Cuánta idiotez! ¡Cuándo el fuego purificará con sus llamas esa atmósfera que amenaza con nuestra vida?

TERESA CLARAMUNT

### A la opinión

Los que suscriben, organizadores del mitin anarquista que se efectuó en esta capital el domingo 3 del corriente, pusieron en conocimiento de la autoridad gubernativa la celebración de otro acto idéntico, que había de celebrarse en el mismo local el día 5 por la noche. En dicho mitin íbamos á exponer una vez más nuestros ideales y á manifestar nuestra indignación por los salvajes atentados que dé poco tiempo á esta parte se vie-



nen realizando en Barcelona, y que rechazamos con toda la energía de nuestro ser como hombres y como anarquistas.

El gobernador, al impedir la celebración del referido mitin, se funda en las siguientes razones, que copiamos textualmente del oficio que nos ha enviado comunicándonos la prohibición:

«Considerando—dice—que se puede soliviantar más á la opinión pública, profundamente emocionada por un suceso que atribuye á la propaganda y acción de doctrinas anarquistas, he resuelto no tolerar dicha reunión.»

Nosotros protestamos de estas frases, puesto que no es cierto que la opinión pública se haya inclinado en esta ocasión hacia los anarquistas en el sentido desfavorable que indica el señor gobernador, pues prescindiendo de uno ó dos periódicos y de unos cuantos señores que siempre se identifican al atacar nuestras ideas, la mayoría de la Prensa y de la opinión, no cree, no puede creer que los odiosos atentados que aquí se vienen realizando con frecuencia sean obra de los anarquistas.

Como entendemos que la autoridad debe permanecer neutral en asuntos de esta índole y su misión debe consistir en la investigación de la verdad, sin echar a priori sobre nadie acusaciones infundadas, protestamos de la parcialidad con que el señor gobernador de esta provincia se ha conducido al comunicarnos con las frases arriba copiadas la prohibición del mitin proyectado.

A no ser que la opinión de la culta Barcelona esté circunscripta á cuatro separatistas vergonzantes que todos conocemos y á los cuales agradecemos el odio que sienten hacia nosotros, porque con nuestra propaganda somos un obstáculo á sus desmedidas ambiciones de explotación.—F. Sendra.—Juan Basons.—Mariano Castellote.—José Mas-Gomeri.—T. Latorre.—Francisco G. Solá.

Esta protesta ha sido publicada en la prensa de Barcelona.

\*\*

A la hora en que escribimos estas líneas nada se ha averiguado todavía acerca de quienes pueden ser los autores del crimen de la Rambla de las Flores. Nosotros no creemos tampoco que se averigüe nada.

La policía, como siempre, según las noticias que tenemos, busca á los autores entre los anarquistas y quizás á esto se deba, como decíamos en el número anterior, el que los verdaderos autores gocen de libertad.

La prensa reaccionaria sigue aprovechándose del atentado para azuzar á las autoridades á que persigan á los propagandistas radicales. Los catalanistas se han aprovechado también del crimen de la Rambla para hacer propaganda electoral. ¡Qué sarcasmo!

La gente imparcial no se deja engañar por eso y cada día gana cuerpo la idea de que el autor es algún fanático contra la libertad.

Aunque se ha molestado á varios compañeros, no sabemos que se haya detenido á ninguno.

Esperamos que no han de pasar muchos días sin que se nos descuelgue Memento con alguna Segunda Casellas ó cosa así.

Tressols ha dicho que si no logra descubrir al autor se retirará á su casa. No creemos sea verdad tanta belleza.

\*\*

Por falta de espacio dejamos de publicar algunos escritos que hemos recibido protestando del crimen de la Rambla, y mostrando indignación por el nuevo ardid de que

han hechado mano los reaccionarios para perseguirnos y hacernos antipáticos ante la opinión. Afortunadamente la opinión honrada ha visto claro el juego.

## Rebeldías cantadas

Está en prensa el folleto así titulado, por haber encontrado al fin el compañero J. M.<sup>a</sup> Blázquez de Pedro un editor que no le exija el pago anticipado de toda la edición; pero teniendo que pagar determinado número de ejemplares al terminarse esta, necesita que los que quieran hacer pedidos comiencen á hacerlos lo antes posible, acompañados del importe, en libranzas, no en sellos.

El ejemplar costará 0'25 ptas. haciéndose rebaja del 25 por 100 á los que pidan 50 ejemplares ó mas. Quien quiera recibirlos certificados deberá aumentar 25 céntimos.

Los pedidos á nombre del autor, Colón, n.º 5, Béjar (Salamanca.)

(Se desea la reproducción en la prensa anarquista.)

## De San Luis

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO. Salud.

Compañeros: Por no descubrirnos al paso de una siniestra cruz, símbolo de opresión y tiranía, se nos ha aplicado por las dignas autoridades republicanas de este pueblo el Artículo 42 de no sabemos que ley, de seguro que no será la ley de la conciencia.

En resumen, diez reales menos de los pocos que nos dan y de los muchos que nos roban.

Revolución y Anarquía.

Máximo Pena, Antonio Sintés.

NOTA.—Nos dicen á última hora que los curas han amenazado al Alcalde con denunciarlo á las autoridades superiores si no obraba muy severo con nosotros.

\*\*

En el próximo número publicaremos la suscripción abierta, por varios amigos y compañeros de San Luis, para ayudar á pagar la multa impuesta á nuestros compañeros, como protesta de la arbitrariedad hecha por la autoridad y el clero.

## ECOS Y COMENTARIOS

Con el título *Una salvajada* publica nuestro compañero *Tierra y Libertad* un artículo firmado por varios compañeros de Algeciras, en el que se transcribe un acta notarial haciendo constar ante testigos la declaración de un infeliz llamado Antonio Sánchez que fué bárbaramente martirizado en aquella población por un sargento, un cabo y un individuo de la guardia civil.

No creemos haya persona alguna que pueda leer sin indignación el relato que hace el infeliz martirizado, que fué luego declarado inocente del delito que le imputaban que era el robo de una cabra.

Los inquisidores siguen gozando de libertad al amparo de la inviolabilidad que la ley les concede.

\*\*

Ha ingresado en la cárcel de esta ciudad nuestro amigo José de Prada, que firma sus escritos con el pseudónimo de *Pepe Verdades* para extinguir la condena de cuatro años de prisión que le impuso el Consejo de Guerra con motivo de un artículo publicado en *El Liberal* á raíz de la venida á esta ciudad del general que hizo matar á Rizal en Filipinas.

En estos tiempos militaristas se puede uno firmar *Pepe Verdades*, pero no se puede hacer honor á la firma cuando se habla de ciertas gentes,

\*\*

La Federación Obrera Regional Argentina ha constituido en Montevideo (República Oriental del Uruguay) un comité de propaganda internacional contra la ley de Residencia, proclamada por el gobierno republicano argentino para poder arrojar del país á los obreros extranjeros que defienden ideales de emancipación.

La misión de dicho comité es hacer llegar á todos los pueblos la noticia de los crímenes que comete el gobierno argentino al amparo de la citada ley y requerir el apoyo solidario de todos los hombros de buena voluntad para hacer respetar las libertades conquistadas á costa de la sangre del pueblo.

A efectos de estadística solicitan el envío de todos los periódicos que se ocupen de esta iniciativa, al Consejo Federal de dicha Federación Obrera.

Suscripción para los compañeros presos en la cárcel de esta ciudad á consecuencia de las luchas obreras.

	Ptas.
SUMA ANTERIOR 2.	224'50
MAHON	
N. N. Libertario . . . . .	0'60
A. M. . . . .	0'50
Lorenzo Arnau . . . . .	0'50
Juan Fortuny . . . . .	0'15
Luis Vila . . . . .	0'25
Antonio Mir . . . . .	0'10
Antonio Marí . . . . .	0'25
José Sintés . . . . .	0'25
José Ripoll . . . . .	0'20
Juan Mir . . . . .	2'00
Ivo . . . . .	0'25
Cristóbal Pons . . . . .	0'30
Juan Aloy . . . . .	0'25
Antonio Coll . . . . .	0'15
Pedro Bagur . . . . .	0'10
Católico por fuerza . . . . .	0'25
José Florit . . . . .	0'25
J. P. . . . .	0'15
Julio Cabello . . . . .	0'25
M. . . . .	1'00
Francisco Gornés . . . . .	0'25
TOTAL.	8'00
VILLA-CARLOS	
Uno que desea la derrota de los cuervos . . . . .	0'15
Palmira . . . . .	1'50
Mariano Marí . . . . .	0'50
Marí Marí . . . . .	0'30
Antonio Vidal . . . . .	0'25
TOTAL.	2'70
SAN LUIS	
Máximo Pena . . . . .	0'25
SUMA TOTAL.	235'45

## CORRESPONDENCIA

Tenerife.—«Luz y Vida». Recibidas 5'85 Liquidado hasta el número 210.

Utiel.—R. S. Los paquetes salen de aquí el viernes. Imposible hacerlo antes.

Marsella.—F. M. Desde el presente número enviamos tres ejemplares.

La Línea.—A. T. Damos por recibidas 2 pesetas.

Sama de Langreo.—M. S. Id. id. 0'75 id.

Dowlais.—P. S. M. Enviamos 5 ejemplares desde este número.

Valencia.—J. O. Recibidas 3'55 pesetas en sellos. Liquidado hasta el número 215.

Alayor.—F. S. Recibidas 3'25 pesetas. Escribiremos.

Tenerife.—«Luz y vida». Recibidas 26'25 pesetas. Conformes.

Sevilla.—F. R. Cambiamos dirección y aumentamos el paquete.

Habana.—J. G. Hecha modificación.

Bilbao.—R. M. Recibidas 20'45 pesetas. Conformes con tu liquidación.

Inca.—M. E. Recibidas tres pesetas en sellos como pago suscripción hasta fin Diciembre.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón.